

Núm. 193.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LOS NOVIOS

ABURRIDOS.

PARA NUEVE PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

D. Plácido, *padre de*

Isabel, *amada de*

D. Carlos, *hijo de*

D. Anselmo.

Doña Anastasia, *hermana de Plácido.*

Jacinta, *criada de Isabel.*

Lucas, *idem.*

Golondrino, *criado de Carlos.*

Ciriaco, *hermano de Anselmo.*

La escena es en una casa de campo.

La decoracion será una agradable huerta; y sale por la izquierda Jacinta llamando á Lucas, que sale á su tiempo.

Jac. ¡Lucas? ¡Lucas? ven corriendo; ¡perdimos nuestro trabajo!

Lucas? ¿Lucas? ¿Qué me quieres?

Jac. ¿Has hablado con D. Carlos?

Luc. Desde anoche no le he visto, pero le estoy esperando para decirle lo que hay de la señorita. ¿Hay algo de bueno? di.

Jac. Hay que decirle, Lucas, mucho, pero malo.

Luc. ¿Qué es lo que dices!

Jac. Que anoche oí que estaban altercando mi amo y su hermana:-

Luc. Riñendo están siempre y regañando.

Jac. Y que trataban de dar á la señorita estado.

La tía ha elegido á uno; el padre se ha encaprichado

con otro, de suerte que fuertemente regañaron.

Luc. ¡Malo con dos mil demonios!

Jac. ¿Y qué hemos de hacer? veamos.

Luc. ¿Qué es lo que quieres ahora?

Jac. Jacinta, que prosigamos en servirle tú y yo bien.

Jac. Calla, que se acerca Carlos con su criado á este sitio.

Jac. Pues disimulemos ambos.

Sale Colondrino de Labrador recelándose, y dice al bastidor.

Jac. ¿Podemos llegar sin que á pesar nuestro volvamos derrengadas las costillas, y deshecho el pericraneo?

Jac. No te detengas, ¿qué temes?

Col. Muchísimos garrotazos, como D. Plácido sepa que aquí estamos disfrazados.

Luc. ¿Y cómo lo ha de saber?

Col. Sin saber cómo, ni cuándo, que *nihil occultum est*; pero mas vale dexarlo, porque los sabios debemos hablar solo así entre sabios.

Jac. Dile á tu amo que llegue.

Col. Digo que llegue á mi amo. ¡E! de la madriguera ya va saliendo el gázapo.

Sale D. Carlos de Labrador.

Carl. Jacinta, ¿puedo esperar buenas nuevas? Col. Habla claro, y pronto.

Jac. Mi ama Doña Isabel os estima:-

Carl. ¿Qué he escuchado!

Con sorpresa. Jac. Y admite la mano que la ofreceis de esposo.

Carl. ¡Oh cuánto lo celebro!

Jac. Pero dice con alegría.

que debéis antes tratarlo con su padre; porque ella obediente á sus mandatos,

solo hará lo que él la mande, que es buena hija así mostrando.

Luc. Eso está puesto en razon, es menester confesarlo.

Carl. Pero ¿cómo ha de asentir en ello el padre ignorando quien soy?

Luc. Trayendo del vuestro

862.8
T2551
v. 7
no. 14

- la licencia de casaros,
y así queda llano todo.
- Carl.* Golondrino. *suspirando.*
- Gol.* Estoy al cabo: *con tristeza.*
volvámonos sin casar.
- Jac.* No puede tener reparo
en consentir en la boda
vuestro padre, que mi amo,
aunque retirado vive
en esta quinta, es hidalgo
notorio, y bastante rico.
- Gol.* Que no es ese el embarazo.
- Jac. y Luc.* ¿Pues qual es?
- Gol.* Mi amo el mayor
es mas viejo que mi amo.
- Jac.* Preciso.
- Gol.* Quiero decir
que no tiene el genio franco
de gastar como los mozos,
y solo vive pensando
en juntar mucho dinero:
quando étele que encerrados
tenia unos dinerillos,
tratándolos como á esclavos,
en una obscura mazmorra
fuertemente sepultados. *llora.*
- Jac.* ¡Que lástima de dinero!
- Gol.* Pues nosotros lastimados
los sacamos de prision
á costa de gran trabajo,
y corrimos varias tierras,
donde los fuimos dexando,
porque tuviesen los pobres
comercio con los humanos:
por esto el viejo estará
contra los dos emperrado;
y los dos somos perdidos,
como sepa donde estamos.
- Jac.* Cayóse la casa á cuestras.
- Luc.* Y á todos pilló debaxo.
- Jac.* ¿Fue el dinero mucho?
- Gol.* No:
una friolera.
- Luc.* ¿Quanto
seria?
- Gol.* Una tiñería,
que es vergüenza el acordarlo:
mil doblones.
- Jac.* ¡Fuego!
- Luc.* ¡Sopla!
- Jac.* ¡Yo me asombro de escucharlo!
- Carl.* Jacinta, Lucas, ¿qué haré?
- Jac.* ¡Fuerte lance!
- Luc.* ¡Y apretado!
- Jac.* El único medio es
para poder emendarlo,
que en casa os introduzcáis,
y á D. Plácido mi amo,
en siendo tiempo oportuno
le conteis todo este caso.
Le pedis á Isabelita
por esposa, y se ha acabado.
- Carl.* Golondrino:—
*Carlos le habla, y él no le contesta
mirando al ayre, como en observación
de ver volar algun páxaro.*
- Gol.* Tomó vuelo.
- Carl.* Golondrino:—
- Gol.* Iba bien alto.
- Carl.* Golondrino:— Golondrino:—
- Gol.* ¿Qué me está usted machacando
señor, si no quiero oiros?
yo estoy muy escarmentado,
que siempre que os he servido,
el premio de mi trabajo
ha sido, muchas patadas,
con muchísimos sopapos.
- Carl.* Ahora no será así,
que yo te ofrezco un regalo,
si consigues esta empresa.
- Gol.* Pues:—
- Jac.* Aquí vienen mis amos: *asusta*

Lucas, escapa.
Col. Escapemos
 nosotros con dos mil diablos.
Enseñanse los quatro por distintas partes,
Golondrino hace que tropieza, y cae,
se entra rodando, y salen D. Plácido
y Doña Anastasia de hidalgos,
que vienen disputando.

Plác. No hay que volver á la cuenta,
 lo tengo determinado, y ha de ser.

Anast. No lo será,
 que yo en ello me he empeñado,
 y ha de ser á gusto mio.

Plác. El darle á mi hija estado
 me toca á mí por derecho
 paternal, y no á ti.

Anast. D. Ciriaco
 será esposo de Isabel.

Plác. Aunque los dos son hermanos,
 D. Anselmo es el mejor,
 y goza un gran mayorazgo:
 Anastasia, no porfies.

Anast. Plácido, es empeño vano.

Plác. Pues yo he enviado á llamar
 á D. Anselmo, y le aguardo
 hoy, y quando venga el otro
 los encuentra ya casados.

Anast. No encontrará, que tambien
 á D. Ciriaco he llamado,
 y vendrá hoy mismo.

Plác. ¿Qué has hecho,
 hermana del mismo diablo?
 ¿Los dos rivales aquí,
 donde es fuerza que alterados
 estos hermanos celosos
 se maten como cuñados!

¡Gran loca!
 venan dos ó tres tiros dentro, y se
 dan las voces, y se altera
 D. Plácido.

Dent. Carr. ¡Cielos! ¡favor!
Dent. Gol. Seguidlos todos.

Dent. Voces. Huyamos.
Plác. ¡Qué desdicha, qué desdicha!
 Pasándose furioso.

¡Sin duda que se encontraron
 ya los dos, y sin remedio
 ninguno se acogotaron!

Anast. ¡Qué inopinado accidente!

Sale Isab. Padre, ¿qué estruendo:-

Sale Jac. ¿Qué espanto,
 señora:-

Sale Luc. ¿Qué estrépito es este?

Sale Golondrino de frac acelerado ha-
ciendo ademanes del mayor dolor.

Gol. Señores, si sois humanos
 socorred una desdicha.

Isab. Jacinta, aparte las dos.

Jac. Ya estoy al cabo.

Gol. Pronto, señores.

Plác. ¿Qué hay? *confuso.*

Gol. ¡Amo mio desgraciado!

Isab. ¿Qué es esto? *sobresaltada.*

Plác. ¿Mas qué sucede?

Gol. Muerto en la flor de tus años.

Llora fuerte.

Isab. ¿Qué escucho?

Gol. ¿No oisteis dos tiros?

Plác. Sí.

Gol. Pues esos dos le tiraron

al amo de mis entrañas

tres ladrones por robarnos;

y si no ha quedado muerto,

estará ya agonizando.

Favor, señores.

Plác. Sí, sí, *azorado.*

salgan todos mis criados,

entrádle en la quinta al punto,

y traed el cirujano

del lugar; nada se omite

á su asistencia y regalo.

Col. Dios os lo pague, que yo voy á ver si ya á espirado. *vase.*
Cae Isabel desmayada en los brazos de Jacinta, y se sobresaltan Plácido y Anastasia.

Isab. ¡Ay infeliz!
Jac. ¡Ama mia!
Isab. ¡Padre mio!
Plác. Ve volando, Jacinta, y hazle la cama, y que le cuides te encargo.

Jac. Yo lo haré con todo esmero. *vase.*
Luc. Y yo, que me ha lastimado ciertamente tal desgracia.

¡Ay pobrecito D. Carlos! *ap. y vase.*
Plác. Si muere, estoy obligado por cristiano y caballero á pagarle de contado el entierro; pero es cierto que en el día están baratos. *vanse.*
Mutacion de salon, y salen Lucas

y Jacinta.
Luc. ¿Aun no le han subido?
Jac. No.
Luc. ¡Quién hubiera imaginado tal azar!

Jac. Si hay mil ladrones: el otro día robaron al carnicero:—

Sale Plácido. ¿Han traído al herido?

Jac. Aun no ha llegado.

Sale Anastasia. Mas ya le traen. Sacan algunos criados á Carlos de militar, como desmayado: delante Colondrino, haciendo exclamaciones.

Col. Señores, ¡que se viene desangrando! ¿donde se le pone?

Jac. Allí, que está todo preparado.

Col. Dios os lo pague. Alondón.
Plác. ¡Qué lástima me ha causado el jóven!

Le entran por donde señaló Jacinta conduciéndolos Colondrino.

Anast. Al quarto mio retirémonos en tanto que le curan.

Plác. Bien has dicho, que me enternece el mirarlo. *vase.*
Jac. ¡Cómo estará Isabelita!

veré si sale el criado para llevarle noticia:—

Sale Isab. Jacinta, te ando buscando para descansar contigo: ¡qué infeliz soy! *llora.*

Jac. Consolaos.
Isab. ¡Cómo puedo consolarme, viendo en tan misero estado á mi amado Carlos! ¡Cielos, esta pena me está ahogando!

Sale Colondrino y los que entraron á Carlos.

Col. Caballeros, muchas gracias: yo os quedo muy obligado. A Dios, á Dios. *Los acompaña hasta la puerta.*

Jac. Colondrino, dime, ¿cómo está tu amo?

Col. No le duele nada.

Isab. Eso, alterada, es decir (¡fuerte quebranto!) que ya ha muerto.

Col. Justamente:—
Isab. ¡Ay infeliz! *llora con amargura.*

Col. Que al contrario es de cómo lo pensais, porque él está bueno y sano.

Isab. ¿Cómo?

Jac. ¿Qué dices?
Col. Que todo muy alegre.

es embrollo que he trazado
para enaxarnos aquí,
como al fin lo hemos logrado,
sin riesgo ninguno.
ac. ¡Perro!
y tal susto nos has dado
que se desmayó mi ama: *le embiste.*
te he de ahogar entre mis manos.

col. ¿Eres furia del infierno?
sab. Déxale.

ac. ¿Por qué, malvado,
no nos lo advertistes antes,
y le hubieras excusado
tal pesadumbre á mi ama?

col. No hubo tiempo de avisaros:
¡así se pagan servicios!
¡Escarmenten los criados
en mí!

Isab. Yo en albricias de
que no está herido mi Carlos
esta sortija te doy.

col. Métaela usted volando
en el dedo otra vez, que *con seriedad.*
yo mi partido he tomado,
y ha de ser este: señor,

Llega al bastidor, y le llama.
salga usted sin sobresalto:
tú de centinela allí *á Jacinta.*
estarás, y yo á este lado.

Se pone cada uno al suyo, y sale
Carlos.

Isab. ¡Carlos mio!

Carl. ¡Isabel mia!
dichoso yo, que he logrado
lo que tanto deseaba.

Jac. Buen susto nos ha costado.

Isab. Que pena, Carlos, me dió,
creyendo que tu fracaso
era en efecto verdad.

col. Y yo soy quien lo he pagado.

Carl. Harto lo siento, mi bien;

y puesto que ya me hallo
introducido en tu casa:—

col. Gracias á este vuestro criado:—

Sale Luc. Señora, sin duda que
un hombre que ahora ha llegado
es uno de vuestros novios.

Carl. ¡Qué escucho!

col. Buenos estamos:
¿pues qué á pares los tenéis?

Carl. ¿Qué es esto, Isabel?

Isab. ¿Yo Carlos?:—

Jac. Esto es que su padre, sin
noticia suya, ha tratado
casarla con uno; al mismo
tiempo la tía ha peneado
casarla con otro, y yo
en mi mente estoy fraguando
no se case con ninguno;
con que estad asegurado
que mi ama será vuestra.

Isab. Y en prueba de ello, mi mano
es está, Carlos querido.

Carl. Yo la admito, dueño amado,
con todo mi corazon.

col. Ya no puedo yo dexaros,
que es menester nuevo embrollo.

Jac. Que se acerca.

Isab. Retiraos.

Carl. ¿Quando acabarán mis penas? *va.*

Isab. ¿Quando saldré de cuidados?

col. ¿Y quando no seré yo
embustero redomado? *vase.*

Jac. Disimule así quien soy:

Se pone una manteleta que habrá, sobre una silla.

vos al punto disfrazaos
en criada, y á su tiempo
entrareis disimulando
con dos papeles: tú, Lucas, *vase. Isa.*
estate quieto.

Luc. Yo aguardo

tener un rato muy bueno.

Jac. El novio le tendrá malo.

Sale D. Ciriaco á lo machucho.

Cir. ¿Es esta Doña Isabel?

Luc. Si señor.

Cir. Que afortunado,
hermosísima Isabel,
soy en ser el destinado
el feliz esposo vuestro:—

Jac. Yo soy la dichosa, pues
Cortesía con agrado.

sin saber cómo me hallo
vuestra esposa: ¡que fortuna!

Cir. Vamos á ver de contado
á vuestra tia.

Dent. Ans. ¿No hay una
Ariadna que á este herrado
Teseo saque de aqueste
laberinto á paz y á salvo?

Cir. ¿Qué es aquesto?

Sale D. Anselmo de negra ropa.

Ans. Por aquí:—
¿Pero qué veo? ¿Ciriaco?

Cir. Hermano Anselmo, ¿tú aquí?
¿pues cómo á Loja has dexado?

Ans. En Granada tienes carta
en que te lo digo, hermano:
pero tú ¿por qué razon
aquí estás?

Cir. Porque me caso
con Isabel, que es aquesta.

Ans. ¿Qué estás diciendo? ¿estás fatuo?
si á casarme yo con ella
vengo.

Cir. ¡Tú estás delirando!
¿Si es mi muger!

Ans. Si es mi esposa.

Luc. ¿Mas que es menester atarlos? *ap.*

Ans. Mía ha de ser.

Cir. Será mía.

Jac. Y si no seré de entrambos:

vaya, confórmense ustedes.

Cir. Demonio, ¡si yo tratado

lo tengo ya con su tia!

Ans. Pero diablo, ¡si entablado

lo tengo yo con el padre!

Cir. ¡Yo estoy lelo!

Ans. ¡Y yo pasmado!

Cir. Pues yo no cedo.

Ans. Ni yo,

porque *omnia vincit amor.*

Cir. Yo soy hermano mayor,

y soy primero en el caso.

Luc. Echen ustedes pagitas.

Cir. Vive el cielo:— *colérico.*

Ans. Temerario,

no profanes la golilla,

que es un terrible atentado.

Cir. Este es el medio mejor.

Jac. Señores, ¿en qué quedamos?

Cir. Elegid vos de los dos.

Jac. Con qualquiera: no me caso

yo porque á ustedes los quiero,

sino solo porque salgo

así de la sujecion

con que me han criado.

Cir. ¡Malo!

Ans. ¡*Pesimus!*

Luc. Tiene razon,

es menester confesarlo.

Cir. Calla tú.

Jac. Será la mesa

diaria sesenta platos

todos primorosos, todos

completos y delicados,

y nos acompañarán

siempre veinte convidados.

Cir. ¡Sopla!

Ans. ¡Fuego!

Luc. Pues no es mucho.

Ans. Hombre, calla.

Jac. Por sentado

que hemos de echar coche bueno.
s. Sí, sí, ve el gasto aumentando:
 tal muger me arruinaba.
r. Por mí no tendrás ni el carro
 de la basura.
ac. Esto es justo.
ns. ¿Quieres callar?
c. Lo que he estado
 sujeta, así que me case
 yo tengo de desquitarlo,
 porque de día y de noche
 no habrá broma ni cotarro
 en el que yo no entre y salga,
 coche arriba y coche abaxo.
ns. ¡Ella es una gran coqueta!
ir. La niña tiene los cascos
 á la gineta.
uc. La pobre
 piensa bien.
ir. ¡Habrá criado
 mas hablador!
ac. Y por fin:—
ir. Ni por principio.
ns. Esto es, *malus, mala, malum.*
Sale Isabel haciendo de criada.
Isab. Estas cartas
 os envian.
Jac. Bien: veamos.
Se las da, las toma, y lee para sí.
Ans. ¡No sé dónde estoy de pies!
Cir. Confieso, que estoy pasmado.
Luc. ¡Los novios solo de oíra
 Aparte riendo.
 se han quedado aturrullados!
Jac. Esta es de una amiga mia
 que me pide de contado
 dos mil pesos que la debo,
 y ello es preciso pagarlos:
 esta es de un platero, á quien
 un aderezo he comprado
 de diamantes: ve, Jacinta,

di que digan á sus amos,
 que dentro de quatro dias
 seguramente me caso,
 y que mi marido al punto
 los pagará.

Cir. ¡Guarda Pablo!

Ans. ¡Carambóla!

Isab. Así lo haré.

vase.

Jac. Vaya, ¿quién quiere mi mano?

Ans. Bien mirado, hermano mio,
 no es bien nos indispongamos
 por una muger, y así
 yo te la cedo.

Cir. No trato

yo de admitirla, y así
 te la cedo voluntario.

Ans. Tú eres hermano mayor,
 eres primero en el caso.

Cir. No sirve la mayoría
 en este pleyto en que estamos.

Ans. Yo no la admito.

Cir. Ni yo.

Ans. Pues queda viuda de entrambos.

Cir. Yo os hago la reverencia.

Ans. Yo la reverencia os hago.

Jac. Deteneos, ¿cómo es eso?

Cir. Yo no espero.

Ans. Yo no aguardo.

Cir. Que huyendo de vos me voy
 á vivir entre indios bravos. *vase.*

Ans. Y yo entre los mamelucos
 viviré con mas descanso. *vase.*

Luc. Buen viage, caballeros.

Jac. ¿Qué tal? vaya, ¿me he portado?

Sale Isabel.

mirad que pronto dos novios
 calabazas os han dado.

Luc. ¡Qué tal van! *riéndose.*

Jac. Ahora es preciso
 satisfacer á D. Carlos.

Isab. Carlos querido

Jac. Salud,
no sea usted tan pesado.

Sale D. Carlos y Golondrino.

Carl. Ya salgo, Isabel querida.

Gol. Pregunto, ¿os habeis casado?

Isab. No.

Gol. ¿Con ninguno?

Isab. En mi vida.

Gol. Suele haber tantos engaños
en esto:-

Jac. Aquí vuestro padre, con *susto*,
vuestra tia, y los malvados
novios vienen.

Luc. Pues á una

los cinco nos escurramos. *vanse.*

*Carlos y Golondrino se entran por
donde salieron, Isabel, Tacinta y Lu-
cas se van por la derecha: salen por
la izquierda D. Plácido, Doña Anas-
tasia, D. Ciriaco y D. Anselmo.*

Ans. Os digo que no la quiero:
queda anulado el contrato. *á Plác.*

Cir. Lo mismo os digo yo á vos: *á Anast.*
no tenemos que cansarnos.

Plác. ¡Tal injuria!:-

Anast. ¡Tal ultraje!:-

Plác. ¡Contra los timbres preclaros
de mi alcurnia!

Anast. ¡Contra los
privilegios encumbrados
de mi antiquísima ilustre
familia!

Cir. Vos á mi hermano *á Plácido.*
le ofrecisteis á Isabel,
que él sea el afortunado;
cátese con ella.

Ans. Numquam.

vos le ofrecisteis la mano

á Ciriaco de Isabel,

pues que se case *ipso facto.*

Plác. Tú lo has echado á perder.

Anast. Tú eres quien lo ha embro-

Plác. Eres una inepta.

Anast. Tú un estúpido.

Plác. Pongamos
á los dos pleyto.

Anast. Al instante,
y que cumplan.

Cir. Esto es malo.

Ans. Exi foras.

*Sale Golondrino sin reparar en U
novios.*

Gol. Mi amo os ruega:-

Cir. Prendan ese ladronazo.

Gol. ¡Qué veo! escapo corriendo.

Plác. Está cerrado este paso.

*Golondrino quiere escapar por delat
de D. Plácido, le da un palo en la
beza, cae Golondrino en el suelo. Go-
tando, sale Carlos, y Ciriaco le aga-
ra del pescuezo amenazándole, y
Carlos se arrodiilla.*

Gol. ¡Qué me han muerto! confesio-

Plác. ¿Te han muerto, y estás hablando?

Carl. Con que motivo:-

Cir. ¡Ah canalla!
le agar-

por fin caiste en mis manos.

Carl. Señor:-

Plác. ¿Qué embrollos son estos?

Gol. Qué me llevan entre quatro
á enterrar.

Anast. Yo estoy perplexa.

Plác. Declaraos.

Anast. Declaraos.

Cir. Mal hijo:-

Ans. Mal sobrino:-

Cir. Y tú, infiel. *á Golondrino.*

Ans. Tú, vil criado.

Gol. ¡Confesion!

Plác. ¿Qué trapisondas
son estas?

Cir. Yo más despacio

os las contaré.
Plác. Pues bien,
á nuestro asunto volvamos:
uno ú otro con nuestra hija
se ha de casar.
Carl. ¡Qué he escuchado!
¡Mi tío y mi padre son
los novios!
Pl. Ahora me han pegado
otra estocada.
Plác. Demonio,
si nadie á ti se ha llegado:
¿qué decis? *á los novios.*
Pl. Ya encontré el modo
de salir de este pantano:
bien ves que estoy con razon *á Carl.*
por lo que has hecho enfadado.
Pl. Si señor, los quatro mil
que teniais achocados.
Pl. ¡Calla, infame!
Pl. ¡Que me muero!
Carl. Perdon os pido postrado.
Pl. Yo te perdono, con tal
que al punto sin rehusarlo
Con autoridad.
te cases con Isabel.
Carl. ¿Serán gustosos acaso
su padre y su tia?
Plác. Sí,
pues que la doy á un muchacho
por marido, y ella misma
tambien ha de celebrarlo,
que es mas apreciable un jóven,
que no un centenar de años.
Carl. ¿Y usted y mi tío, que
casarse habian pensado
con ella, consentireis?:-
Pl. Yo me avengo.
Pl. Yo me allano.
Pl. ¿Lo das por bien hecho?
Pl. *Etiam.*

11
Col. Pues, señores, ya estoy sano
para baylar en la boda.

Se levanta y brinca.

Carl. Y yo voy regocijado
por Isabel.

vase.

Cir. ¿Qué me dices?

¿Lo he dispuesto bien, hermano?

Ans. *Utique.*

Cir. ¡Gracias á Dios

que de Isabel me he librado!

Ans. ¡No me casara con ella, *ap.*
aunque me hicieran pedazos!

Plác. ¿No estaba tu amo herido?

Col. No señor, que fue un desmayo
del susto.

Plác. Mas vale así.

*Sale Carlos que trae por la mano á
Isabel, y se arrodillan á los pies de*

Plácido, y al verle se sorprenden

Anselmo y Ciriaco.

Isab. A vuestros pies, padre amado:-

Plác. ¿Qué contenta estarás, chica?

Cir. ¡Qué he mirado!

Ans. ¡Qué he mirado!

Los dos. ¿Quién es Isabel?

Sale Jacinta y Lucas.

Jac. Esta es

Isabel para D. Carlos,

y para ustedes soy yo.

Ans. ¡Cómo no te despedazo!

Cir. ¡Cómo no te hago gigote!

Ans. No señor, aquí hay engaño:

Isabel ha de ser mia.

La agarra del brazo.

Cir. Es intento temerario,

que solo mia ha ser.

Ans. Suelta, hermano.

Cir. Suelta, hermano.

Plác. Isabel, que aquí es la parte

principal, que diga claro

á qual quiere de los dos.

Isab. A ninguno.

Plác. ¡ Bueno! á un lado

ustedes dos; y ¿quién quieres
que sea tu esposo? *Isab.* Carlos.

Plác. Chico, arrímate á la novia:
ustedes ya han acabado
su papel: con cortesía

Les hace cortesia.

los envió al vestuario.

Ans. En ti vengaré la burla.

Amenazando á Jacinta.

Cir. Pague su pérfido engaño.

Jac. Favor, señor.

Se pone á la espalda de Plác.

Plác. ¿Qué es aquesto?

Jac. No mas que haberlos burlado
fingiéndome yo mi ama.

Ans. Yo me abochorno y me espanto
que una muger lega, pueda
engañar á un abogado.

Todos. Pues por su agudeza queda
su delito perdonado.

FIN.